

"La sobreprotección puede sentar un precedente de dependencia" - El Mundo - 04/06/2017

PABLO PINEDA

Consultor en la Fundación Adecco. También es escritor, maestro y actor. Pero si por algo se caracteriza Pineda, es por ser enemigo de las limitaciones y del castillo de prejuicios que algunos se empeñan en construir alrededor del Síndrome de Down. El próximo martes ofrece un taller sobre talento sin etiquetas en la FUE-UJI

«La sobreprotección puede sentar un precedente de dependencia»

DANI VICENTE CASTELLÓN
Las relaciones sociales y las empresas tienen algo en común. Evolucionan con el tiempo, con la sociedad. Tenemos dos opciones: asistir como meros sujetos pasivos al cambio y dejarnos llevar o bien dar un paso adelante y batallar para asegurarnos de que, pase lo que pase, la igualdad y el talento liderarán la lista de los ingredientes más importantes a tener en cuenta en todas las evoluciones relacionadas con la familia, las amistades, los procesos de selección en una empresa... En fin, en la vida.

Pablo Pineda (Málaga, 1974) abanderará muchas profesiones. Como consultor de Diversidad en la Fundación Adecco ofrece este martes un taller sobre cómo apostar por el talento y la igualdad en los procesos de selección de las áreas de Recursos Humanos, bautizado como #TalentoSinEtiquetas en la FUE-UJI, a partir de las 18:00 horas. Como maestro, actor, conferenciante, escritor y acérrimo enemigo de los prejuicios contra el Síndrome de Down, Pineda se somete a una entrevista muy personal.

Pregunta.— ¿En qué consiste su labor en la Fundación Adecco?

Respuesta.— Soy consultor de diversidad y mi misión consiste en acercar a las empresas una visión renovada de la discapacidad, eliminando los prejuicios y estereotipos que siguen frenando la inclusión laboral de personas con discapacidad que cuentan con un gran talento.

P.— ¿Es España un país inclusivo o aún queda camino por recorrer?

R.— España es un país cada vez más inclusivo pero indudablemente queda muchísimo por hacer. Nuestra sociedad nos sigue viendo como discapacitados antes que como personas y ello hace que no podamos llevar una vida normalizada. Los síndromes de Down, por ejemplo, somos vistos como eternos niños a los que hay que tutelar y sobreproteger: eso sienta un precedente de dependencia muy limitante para nuestra vida. Y qué decir de las barreras arquitectónicas: muchas personas con discapacidad física no pueden participar en multitud de esferas sociales (ocio, empleo, etc) porque los espacios no están adaptados. En definitiva, todavía existen multitud de barreras físicas y psíquicas que hay que derribar.

P.— ¿Los límites nos los fijamos nosotros mismos o nos vienen impuestos desde pequeños? ¿Son las empresas y la administración tan reacias a abrir su mente como a veces



EL MUNDO

pensamos?

R.— Hay un poco de todo. A veces, las familias, con la mejor de las intenciones, ponen límites a sus hijos con discapacidad porque piensan que es lo mejor para ellos. Sin embargo, no reparan en que estos límites les marcarán de por vida. Yo me considero un afortunado, pues mis padres me exigieron desde pequeño lo mismo que a mis hermanos y, gracias a ello, seguramente, haya logrado pasar por la Universidad. La familia, como primer contexto socializador, tiene la responsabilidad de educar a sus hijos con discapacidad de la forma más normalizada posible. Pero luego está la empresa y la sociedad en general. De nada sirve que nos eduquen en la normalización si después el entorno nos da la espalda. Las empresas hacen cada día más esfuerzos para ser inclusivas pero tienen que dar un paso más, dejando de buscar perfiles o etiquetas (hombre, mujer, joven...) para dar valor a lo único que importa: el talento. Todavía hay muchas reticencias en este sentido.

P.— Según su experiencia profesional, ¿Cómo ha evolucionado la inclusión en el mundo laboral de personas con Síndrome de Down?

R.— Ha evolucionado, que no es poco. Pero todavía hay que dar un salto cualitativo. Actualmente, no existen alternativas de formación

reales para las personas con discapacidad intelectual, lo que nos lleva a alcanzar nuestro techo formativo a los 18 años. De este modo, siempre acabamos trabajando en entornos protegidos, una opción muy digna, pero que se han convertido prácticamente en la única alternativa. El reto es que podamos trabajar en entornos normalizados de trabajo, pero para ello habría que cambiar el modelo educativo, haciéndolo más inclusivo de base y encontrando fórmulas para prolongar nuestra formación más allá de los 18 años.

P.— ¿Ha cumplido usted todos sus sueños profesionales?

R.— Me siento afortunado a nivel profesional, pero me queda pendiente un reto: ejercer como maestro, que es para lo que me he preparado. ¿Por qué me dejaron estudiar una carrera si luego no puedo desempeñarla? A día de hoy, me sigue pareciendo un sueño.

P.— ¿Considera que las redes sociales e Internet, donde proliferan portales web de empleo, han favorecido un mundo laboral más inclusivo?

R.— Sí, porque dan voz a muchas personas con discapacidad y son una buena herramienta para dar a conocer nuestra realidad y sensibilizar.

P.— Usted también es maestro. ¿Considera que la igualdad y el fomento del talento sin etiquetas son materias que deberían enseñarse en

SITUACIÓN NACIONAL

«La sociedad nos sigue viendo más difícil entrar en este mundo, pues la imagen sigue pesando mucho en los medios. No hay más que encender la televisión: ¿cuántos modelos con discapacidad protagonizan los anuncios?»

MAESTRO

«¿Por qué me dejaron estudiar una carrera si luego no puedo desempeñarla?»

ENTREVISTA FICTICIA

«Una secretaria hizo comentarios negativos sobre mí. La mayoría de gente se rebeló ante ella»

el colegio para prevenir en los niños actitudes discriminatorias?

R.— Sin duda. «Educar a los niños y no será necesario castigar a los hombres», que diría Pitágoras. Los niños son lienzos en blanco libres de prejuicios y es responsabilidad de los adultos no contaminarlos con creencias estereotipadas y obsoletas. Incluir materias que eduquen en la igualdad de oportunidades sólo pue-

de parecerme positivo.

P.— En un contexto en el que Internet corre tan deprisa y genera problemas como el ciberbullying, ¿Qué recomendaría a un maestro para mantener la igualdad y el respeto en las aulas?

R.— Este es un gran reto pero creo que lo más importante es establecer unas normas desde el principio, haciendo conscientes a los alumnos de que su incumplimiento acarrea consecuencias. Además, el maestro debe infundir confianza a los alumnos, de modo que aquellos que se sientan más vulnerables, puedan acudir a él sin temor. Para ello, el profesor debe dejar clara su autoridad, pero también fomentar la horizontalidad de las relaciones: así los alumnos se sienten escuchados y tenidos en cuenta.

P.— Como actor, ¿Cuál ha sido su experiencia? Aparenta ser un mundo moderno y abierto a nuevas ideas, pero ¿realmente lo es?

R.— Mi experiencia en el mundo del cine fue muy positiva y tuve la suerte de tratar con gente estupenda. El cine se está abriendo de forma

natural a la sociedad pero las personas con discapacidad seguimos teniendo muy difícil entrar en este mundo, pues la imagen sigue pesando mucho en los medios. No hay más que encender la televisión: ¿cuántos modelos con discapacidad protagonizan los anuncios?

P.— ¿Cómo fue su entrevista de trabajo más surrealista o sorprendente?

R.— Pues curiosamente fue una entrevista ficticia, en una campaña de la Fundación Adecco en la que yo hacía de entrevistador, con cámara oculta de por medio. Una secretaria era el gancho y hacía comentarios negativos sobre mi discapacidad a los entrevistados: «¿Cómo este señor va a ser tu jefe si tiene discapacidad?». Fue una experiencia muy buena, porque la mayoría de la gente se rebeló ante esta actitud discriminatoria.

P.— ¿Cómo se aniquila un prejuicio?

R.— A través de la acción y dejándose sorprender. Si por ejemplo, eres un director de RR. HH. y tienes prejuicios sobre la discapacidad, atrevete a contratarlos y descubre que no pasa nada. Ni más ni menos.

P.— ¿Qué nuevos retos se marca?

R.— Seguir acercando la igualdad a las empresas y seguir poniendo mi granito de arena para una sociedad más inclusiva. Cualquier reto en este sentido será más que bienvenido.